

ESPAÑA EVANGÉLICA



AÑO XI. — NÚM. 562

Madrid, 6 de Noviembre de 1930

PRECIO: 15 CÉNTS.

DAVID Y GOLIAT

¡Gloria a la fe que salva, a la fe redentora;
a la que abrasa el alma con incendios de aurora
y hace trepar al hombre por su escala de luz,
para que sea menos dolorosa su cruz!

* * *

David venció al gigante. ¿Qué eran sus armas? ¡Nada!
Una piedra, una honda y una mano esforzada;
pero agitó su pecho un torrente de fe,
y la mano fué un rayo y un relámpago el pie.

«En nombre del Eterno»: Tal fué la gran divisa
de David, y el gigante retemblaba de risa;
«¿en nombre del Eterno?» ¡ridícula figura,
ven y verás morir a Dios en mi armadura!

Pero Goliat, el bestia, se equivocó. Dios era,
Dios es, Dios será siempre la voluntad que impera
sobre todas las cosas, el Todopoderoso,
que sabe de un pímeo levantar un coloso.

David armó su brazo, como aspa de molino
por un ciclón movida, y lanzó en torbellino
la piedra de la honda que, en un vuelo mortal,
buscó la frente altiva del defensor del mal.

Luego vino el asombro; los gritos de victoria,
y David, el pequeño, coronado de gloria,
levantando en su mano la testa del vencido
ante un pueblo postrado y un pueblo agradecido.

¿Goliat?: La fuerza bruta, el odio, el ateísmo,
la carne fracasada, la voz del egoísmo
que luchan con el genio del fuego destructor
por arrancar sus alas divinas al amor.

¿David?: La fuerza enorme de la justicia eterna,
la fe en un Dios que salva y algo de quijotismo
en su actitud y un mucho de espíritu bizarro.
La fe tallando un héroe con un trozo de barro.

* * *

Por fe los grandes hombres de la Historia pusieron
sus nombres en el Libro de la Vida. ¡Vencieron!
Sufriendo, ¿quién lo duda?; llorando, ¿quién lo ignora?;
¿pero es que acaso el hombre fracasa cuando llora?

Clavando sus miradas de amor en el santuario
de Dios, Cristo, el divino, recorrió su Calvario.
Él era el David nuevo, el David rechazado,
el David victorioso: ¡La Cruz venció al pecado!

¡Valor! El mundo tiene sus múltiples gigantes,
fanfarrones ilustres, enjambre de farsantes...;
mas no existe imposible para el hombre que cree.
Lucha quien no es cobarde. Vence quien tiene fe.

CLAUDIO GUTIÉRREZ MARÍN



La Dieta de la Federación Alemana de Iglesias Evangélicas.

COMO delegado de la Federación Española de Iglesias Evangélicas hube de asistir, en compañía de mi querido amigo y hermano D. Agustín Arenales, a las reuniones y conferencias que se celebraron en Augsburgo y Nuremberg, del 22 al 30 de Junio del año corriente. La fecunda pluma de mi compañero ya ha comunicado al público evangélico español algunas de las impresiones que recibimos allí. Sin embargo, sería faltar a mi obligación como delegado, si me guardara para mí sólo algunas de las ideas que aquellos días me sugirieron, unas de las pocas observaciones que pude hacer.

En ambas poblaciones era alentador el verbo cálido de los que ocupan en la actualidad puestos de gran responsabilidad en la vida eclesiástica de Alemania; en las dos tomó parte entusiasta el público evangélico a millares y diez millares. Pero hubo en este aspecto una diferencia bien marcada. No faltaron por cierto en Augsburgo, voces autorizadísimas, de personas de relevante mérito, de gran altura intelectual y de profunda espiritualidad, como la del Superintendente General de Brandenburgo, Doctor Dibelius, y la del Presidente de la Iglesia Evangélica de Baviera, Doctor Veit, al lado de otras notabilidades. Pero en la mente ha quedado grabada más bien la impresión que produjeron, no tanto las masas enormes de cantores y de músicos, una vez hasta mil ciento, la mayoría de ellos miembros de las Uniones Cristianas de Jóvenes, ni la admirable organización (ya sabíamos que mis compatriotas saben organizar bien, cuando disponen de elementos que se dejan organizar), sino la actitud respetuosa, reverente y digna del gran público, en las calles lo mismo que en las grandes aglomeraciones, en esas salas, tan vastas, que eran indispensables los altavoces para que pudiera llegar la palabra hasta el oyente más apartado. El pueblo evangélico, es decir, el pueblo educado y formado bajo la influencia de la Reforma, tomando parte activa en la conmemoración de la *Confessio Augustana*, parecía dispuesto a demostrar con su actitud, que se daba cuenta de la importancia de aquella fecha, y que hacía suya aquella valerosa profesión de fe, «¡Qué público más admirable!», dije a un general que estaba a mi lado, «¡Si!», contestó éste, «¡es un público evangélico!».

En Nuremberg no faltó tampoco el público evangélico, reverente, digno, educado; pero lo más importante fueron las reuniones de la Dieta Evangélica, en una grande sala, que por desgracia padecía de condiciones acústicas poco favorables. Se notaba que la acústica, gran problema para la arquitectura, es uno de aquellos elementos en la vida social, que la ciencia humana aún no ha sabido clasificar, someter por completo, y embotellar para expenderla a gusto del consumidor.

Estos actos no tenían tan grande resonancia inmediata en la vida cotidiana de la población como los de Augsburgo. Mas para mí eran importantísimos. Hace treinta y tantos años, constituíamos una minoría los teólogos que en Alemania abogábamos en favor de la separación completa del Estado y de la Iglesia, la mayoría de éstos, por cierto, naturales del Occidente o del Suroeste del Imperio. Eran muchas las facilidades que la estrecha alianza entre ambos organismos ofrecía, para poder actuar en el pueblo; las ventajas de la separación no se podían demostrar, sino a lo sumo vislumbrar o profetizar, y los profetas no suelen hallar gran eco entre sus contemporáneos. Muchos temían también que una ruptura violenta produjera perjuicios, que a todo trance querían evitar a la Iglesia y a la nación. Pero la idea fue ganando adictos: Dios mismo en su maravillosa actuación sobre la Historia contemporánea le dió realidad cuando vió que había llegado el tiempo; sin ruptura violenta ni actos de rebelión por parte de las Iglesias, vino por fin para Alemania el día de la separación de ambos organismos. Graves problemas se presentaron entonces ante los directores responsables de las Iglesias evangélicas en Alemania. Mas en vez de una disgregación en secciones, separadas entre sí, algunas de las cuales no hubieran podido cumplir su misión satisfactoriamente por sus propias fuerzas, se llegó a un organismo, que tiene vida pujante y permite abrigar grandes esperanzas para el porvenir. El 22 de Mayo de 1922, se reunieron los representantes de veintiocho Iglesias evangélicas de Alemania y de numerosas congregaciones alemanas y del Extranjero, en la Iglesia del Castillo de Wittenberg, la misma Iglesia en cuyas puertas fijara Lutero sus noventa y cinco tesis, y constituyeron la Federación Alemana de Iglesias Evangélicas. Esta tiene su representación constante en una Comisión Permanente con residencia en Berlín, y por decirlo así, su parlamento en la Dieta Eclesiástica Alemana Evangélica, que se reúne cada tres años. La primera, preparatoria, se congregó en Stuttgart en 1921, las siguientes en 1924, en Bethel, cerca de Bielefeld, en 1927 en Königsberg, Prusia Oriental, y la de este año en Nuremberg. Hubo primero una sesión pública de apertura, en la que se eligieron y nombraron varias comisiones. Después de haber éstas estudiado los temas y propuestas correspondientes a cada una, y hecho las proposiciones definitivas, se votaron por el pleno. No pude asistir a ninguna sesión de comisión y lo he sentido mucho. Pero sí puedo hablar de las otras.

Nuestros hermanos en Alemania son seres humanos, y decir humano, es decir imperfecto. No es de extrañar que también en esa Dieta aparecieran imperfec-

ciones humanas. Pero asimismo se llegaron a ver con claridad los grandísimos problemas ante los que se hallan las Iglesias evangélicas de Alemania en la actualidad. Y frente a éstos, algunos de ellos gravísimos, he visto hombres de gran talla intelectual y espiritual enfocando esas cuestiones desde los puntos de vista más elevados. También había hombres pequeños, pero lo que se destaca principalmente en mi memoria, es la voluntad decidida de resolver sus problemas, no por medio de compromisos, sino de acuerdo con la conciencia. Se trató de la lucha por conquistar para la Iglesia la parte no religiosa o antirreligiosa del pueblo alemán, del magno problema que el desarrollo actual de la Historia en Rusia lanza a la Cristiandad alemana por las múltiples derivaciones que tiene en la misma Alemania, de la educación de la juventud, y de un gran número de dificultades muy serias, que la situación económica, provocada por las reparaciones, presenta al pueblo alemán y por tanto también a sus Iglesias evangélicas. Un fortísimo amor a la patria latía en los corazones; la convicción de que las Iglesias evangélicas tienen soluciones que ofrecer para no pocos problemas nacionales, y como corriente fuerte debajo de todo ello, la íntima convicción religiosa: la responsabilidad ante Dios y la voluntad valiente de poner su parte en el vasto trabajo que hay que realizar.

No es, ciertamente, una marcha triunfal la que esperan realizar las Iglesias evangélicas alemanas. Saben que se trata de luchas largas y penosas, de caminos sembrados de piedras y de abrojos, pero afrontan este porvenir poco halagüeño con valentía decidida y firme esperanza en Dios. Ha sido para mí, en medio de no pocos sinsabores que nos trajeron aquellos días a mi fiel compañero y a mí, una experiencia sumamente alentadora el asistir a aquella Dieta.

La separación de la Iglesia y del Estado en Alemania ha sido un bien para las Iglesias evangélicas, ha despertado fuerzas dormidas o latentes, ha traído consigo problemas de importancia vital, pero también ha dado a luz energías que permiten augurar a nuestros hermanos allí, un adelanto poderoso en la penetración del Evangelio en el alma de Alemania.

Una cosa me ha causado profundo dolor, y es a mi juicio una deficiencia inveterada en gran parte de la Iglesia Alemana, ya desde los tiempos de la Reforma. No han faltado por cierto en ella hombres que en tiempos pasados y en la actualidad hayan visto su responsabilidad frente a otros que aún no tienen el tesoro del Evangelio puro, de la gloria y gracia de Dios. La primera labor misionera, organizada entre gentiles, se debe a luteranos, a principios del siglo XVIII. La Iglesia misionera por excelencia, la constituyen los Hermanos Moravos. Pero sin desconocer la labor maravillosa de misioneros alemanes del siglo pasado, aún el

espíritu misionero no ha penetrado en las Iglesias luteranas con toda la fuerza que fuera de desear. Es evidente que tienen en la actualidad ante sí luchas absorbentes en el interior. Podía parecer paradoja, pero creo que es una realidad. Algunos, acaso no pocos de esos problemas, se resolverán por una actuación más pronunciada en el exterior. La labor misionera siempre ha dado abundantes y opimos frutos, precisamente para las Iglesias mismas que la emprendieron, en obediencia al mandamiento de Nuestro Señor glorificado. También a las Iglesias se puede aplicar aquello de que «El que ama su vida la perderá y el que aborreciere su vida por causa de Mí y del Evangelio la hallará». «Si el grano no cayere en la tierra y muere, permanecerá solo, pero si cayere y muere, entonces dará mucho fruto.» Esa muerte y esa vida y ese fruto es el que deseamos para las Iglesias Unidas de Alemania.

Una palabra más para mis benévolos lectores. Parece que se acerca la libertad de cultos para España, que tanto hemos deseado. Esto traerá para nosotros grandísimas tareas. Aunque no llegara hoy ni mañana, indudable es a mi juicio que ya se está vislumbrando el amanecer en medio de las tinieblas; hay ante nosotros cuestiones importantísimas si queremos salvar el alma de España, si queremos llevar la luz del Evangelio a los que la desconocen y a los que creen que sus lamparillas de razón o de ritualismo son ya toda la luz que puede haber. Para enfrentar esas tareas no hay más que fe en Dios, obediencia en su mandato, valor, constancia y una grande abnegación. De los cobardes no se ha escrito ninguna hazaña, pero uno con Dios es siempre la mayoría.

JORGE FLIEDNER.

oooooooooooooooooooooooooooo

EL CRISTO

CRISTO, el carpintero galileo:

No fué médico, pero curó todas las enfermedades humanas.

No fué abogado, pero explicó los principios elementales de toda la ley.

No fué autor, pero ha inspirado toda la literatura viviente del mundo.

No fué orador, pero es el intérprete de todos los corazones humanos.

No fué poeta ni músico, pero es el alma y la inspiración de todo canto y de toda música.

No fué artista, pero ha sido la inagotable luz de los grandes maestros, tanto antiguos como modernos.

No fué arquitecto, pero ha sido el transformador de las almas y el constructor de los caracteres de todos los tiempos.

No fué estadista, pero ha fundado los estados y las instituciones de la Humanidad.

Y lo que hay de más maravilloso en Él, es que fué un hombre perfecto, cuya vida no fué manchada por el pecado.

Conferencia hispano-portuguesa de colportores bíblicos, en Marín.

Es imposible reflejar en el breve espacio de que disponemos una Conferencia, que ha celebrado seis interesantísimas sesiones, más tres grandes reuniones públicas, y en que han intervenido casi una veintena de colportores, los superintendentes de Portugal y España, el secretario de la Sociedad Bíblica B. y E.

atenciones cariñosas de los Sres. Turrall, que arrancaban frases laudatorias de los simpáticos colportores.

No pretendo hacer una reseña completa de la Conferencia, sino unas impresiones sueltas de los dos días que pude asistir.

El Sr. Rainey, que tiene bien ganado el



Grupo de asistentes a la Conferencia hispano-portuguesa.

para la Europa Occidental y distinguidos evangelistas y misioneros.

Nuestro querido amigo D. Adolfo Araujo, prefiriendo las reseñas de visitantes a las del personal de la Sociedad, encargó al evangelista D. Cecilio Fernández, de Lucí, redactara unas impresiones de la Conferencia, las cuales tenemos mucho gusto en reproducir. Como sólo abarcan los dos días que el Sr. Fernández pudo asistir, algunas notas brevísimas completarán la información.

Tuvo lugar esta Conferencia hispano-portuguesa de colportores en Marín, los días 14 a 16 de Octubre, y es la segunda celebrada en ese importante centro evangélico de Galicia. Constituían la novedad este año los dos colportores portugueses que pudieron cruzar la frontera, señores Gil y Pinto Ferreira, y su superintendente, D. Roberto Moretón. Como en la ocasión anterior, asistía el superintendente de España, y presidía D. Guillermo Rainey, el secretario para la Europa Occidental. También, como la vez anterior, la Conferencia fué recibida con los brazos abiertos por el celoso misionero D. Enrique Turrall y por la Iglesia. Vimos, igualmente, al evangelista D. Vicente Rodríguez y a los colportores de la Sociedad Escocesa, Sres. Millós, López (Pedro), y Valledor.

Las reuniones se celebraron en la capilla, y las comidas se hacían fraternalmente en la Escuela de niños, convertida en comedor. Todos disfrutaron de las

título de «Amigo de España», dió varias disertaciones bajo el título «El obrero perfecto», llenas de sugerencias prácticas e inspiradas en elevados ideales. Debemos buscar la perfección física, o sea, formar un cuerpo resistente para un trabajo duradero; la salud mental, buen juicio, sentido de las proporciones; un buen carácter, con dominio sobre nosotros mismos, como se recomienda en 2.^a Timoteo, 1, 7, y una buena apariencia exterior, que recomiende nuestro propósito. El obrero debe saberse concentrar y guardar la calma cuando da su mensaje a otros, aislándose y aislándolo del ruido exterior. El colportor necesita cultivar una buena memoria. Nos habló el señor Rainey de un pastor que, llegado a cierta edad, temió perder del todo la memoria. Pero se propuso luchar con este peligro, aprendiendo de memoria pasajes enteros de la Palabra. El resultado fué que, no sólo conservó, sino acrecentó, la facultad de recordar. Recuerdo que dijo también que el obrero bíblico debía inspirar confianza. Un hombre que robó 18 libras abrió su pecho a un colportor y le entregó el dinero para que lo devolviera a su dueño con la súplica del perdón. «Confío en su honorabilidad» —le dijo—; y el resultado fué conseguir el perdón y aun la conversión del ofendido.

El colportor Mir nos relató cómo había sentido el llamamiento para la Obra, y abandonando perspectivas brillantes en el comercio, lo dejó todo para procurar el

(Continúa en la página 357.)

ESPAÑA EVANGÉLICA

SEMANARIO PROTESTANTE

Precios de suscripción.

España y Portugal:

Un año	8 pesetas.
Semestre	4 »
Paquetes de 10 a 50 ejemplares . . .	6 »
por ejemplar al año; de 51 ejemplares en adelante	5 »

Extranjero:

América, Francia e Italia, un año. . .	10 pesetas.
Semestre	5 »
Paquetes de 10 ejemplares en adelante por ejemplar al año.	8 »
Los demás países: un año.	15 »
Semestre	8 »
Paquete de 10 ejemplares o más a . .	12 »
por ejemplar al año.	

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

BENEFICENCIA, 18. MADRID (4)

TELÉFONO 33.590

APARTADO 4.024

oooooooooooooooooooooooooooooooooooo

CRÓNICA LUSITANA

QUÉ lástima! El trabajo local aumenta, impidiéndome conversar con vosotros, como tanto me agrada. Y ahora que es necesario ir pensando en Portugal, para venir aquí, en 1934, al Congreso Evangélico Intrapeninsular, existe un motivo más poderoso para que os hable de lo que por aquí ocurre.

La Obra evangélica no presenta un aspecto de gran progreso; pero tampoco se debilita, pudiéndose decir, con razón, que permanece estacionaria. La Iglesia Lusitana Episcopal tiene cierta manifestación de vida con la erección del templo en Setubal; con el establecimiento de la cantina de Torne, en Vila Nova de Gaia, y con la celebración de su jubileo; pero tiene el debilitamiento de una de las más antiguas y, en otro tiempo, activas iglesias de Gaia: la de Candal.

La Obra bautista sufre en estos últimos meses la reducción de la ayuda de fuera en una de sus ramas, viéndose obligada a reducir los trabajos. La otra rama bautista, ayudada por el Brasil, así como la Obra congregacionista y la presbiteriana, pasan por cierta angustia, esperando la solución del todavía confuso problema brasileño.

Los «hermanos» y los congregacionistas tuvieron últimamente Convenciones, donde se manifestó su buena voluntad, sin que, con todo, dejaran de ser cosas pequeñas. Los congregacionistas continúan con su trabajo de establecer puntos donde se anuncia la Palabra Santa, a pesar de ser reducido el número de sus obreros, en relación a los campos abiertos. Así demuestran su ansia de evangelización. Últimamente empezaron trabajo en Longomel, Moronho y S. João

de Pesqueira, estableciendo un nuevo y consagrado obrero en Ligares. Otras entidades que han abierto misiones, son: los metodistas, en Contumil y Nogueira de Regedoura, transformando su local en el barrio de Monte Pedral, en Oporto, que ha quedado muy hermoso; los episcopales, en Azevedo, en los suburbios de Oporto; la Alianza Bíblica, en Cezimbra; los «hermanos», en Tourem, en la frontera española y en las Olarias, Lisboa, preparando un nuevo local en Almada; y los presbiterianos en Arganil, Serra da Boa Viagem, junto a Figueira da Foz, y en Corugeira, cerca de Coimbra.

La Iglesia Metodista de Madeira recibió un nuevo pastor, el Rdo. Antonio P. Rolim; pero perdió al antiguo ministro, Rdo. Benjamin Duarte, que marchó al Sur del Brasil. Fué un cambio. La Iglesia independiente, que tiene en Funchal un templo en construcción, espera la llegada del nuevo pastor, que en Río de Janeiro está terminando sus estudios, el Rdo. Viterbo Dias, también presbiteriano, que en la misma ciudad abrió una agencia de la Sociedad Bíblica Escocesa.

Otros templos en el continente, que están en construcción, son: tres bautistas, en Tondela, Viseu y Leiria; un congregacional, en Figueira da Foz, y la Misión bautista de Chança, que sueña con tener un local propio.

De los trabajos interdenominacionales, aparte de las Sociedades Bíblicas, la Británica y la Escocesa, y de la Sociedad de Tratados, trabajos siempre hermosos y progresivos, citaré la Juventud Evangélica de Lisboa, que lanzó y mantiene el *Portugal Novo*, y la Juventud de Oporto, que hizo en el año transcurrido un admirable trabajo de evangelización; la Misión Médica Cristiana, inaugurada en 1.º de Octubre, en Lisboa, bajo la dirección del Dr. Alan G. Bodman; el trabajo hecho en las cárceles de Lisboa y de Coimbra llevado a cabo por hermanos de la Iglesia presbiteriana; y el Instituto João Ferreira, de Almeida, que llegó al fin de su primer año con treinta alumnos.

Los intentos de acción benéfica y de socorro siguen viviendo una vida humilde; la Beneficencia Evangélica (congregacionista), la Sociedad de Auxilio Mutuo, en Oporto, y el Gazofilacio Presbiteriano, en Lisboa.

Una pérdida grande, aunque temporal, que ahora sufre la Obra en Portugal, es la del Rdo. Pitta, ya conocido de los lectores de ESPAÑA EVANGÉLICA.

Después de cinco años de activísimo pastado, marchó al Brasil, para disfrutar las vacaciones. Habiendo recibido una Congregación de 55 miembros, deja, al fin de esos cinco años, una Congregación de 182 miembros, aparte de muchos hijos y amigos de la Iglesia. Fué grande la manifestación de simpatía hecha en la despedida de nuestro querido hermano, como fué grata la recepción que le hicie-

ron en Río de Janeiro, hace poco, precisamente diez días antes de estallar la revolución brasileña.

La «Semana de Portugal», para orar y auxiliar a las Iglesias brasileñas en la Misión de Portugal, debe haber sido muy perjudicada en sus resultados materiales; pero, sin duda, las oraciones habrán subido fervientes al trono de Aquel que puede y quiere hacerlo todo en nuestro favor, por el camino mejor y más eficaz.

Si hemos de confesar que la Obra netamente evangélica se halla estacionada, hemos de afirmar que la acción de los liberales es, en general, menos antirreligiosa, y que el pueblo sencillo va alimentando un nuevo concepto de la religión, sintetizado en aquellas palabras que el ex presidente Almeida pronunció en la hora de su muerte, y que fueron repetidas en todos los tonos: «Muero cristiano, pero no católico». ¡Qué horizonte tan nuevo para muchos! ¡Poder ser católico sin ser cristiano, y poder ser cristiano sin ser católico!

Debemos confesar francamente que Luis Veuillot es cristiano al escribir el *Jesucristo*, aunque es profundamente católico en su intolerancia y en su política tortuosa. En cambio, Maurras no es cristiano, pues niega la verdad del Cristianismo, y, sin embargo, nadie tan católico como él. Aun después de excomulgado, y, tal vez, por eso mismo, fué más papista que el Papa. La *Action Française* ya no es reconocida ni aceptada dentro de la Iglesia de Roma, y, sin embargo, su ideología continúa siendo estructuralmente católica, definiendo esa Iglesia como la camisa de fuerza con que el genio latino vistió al Cristianismo disolvente, que traía consigo el virus de la libertad...

Avanza la noción del Cristianismo en el ambiente liberal, y las almas van sintiendo la necesidad de la religión, aunque muchas de ellas no pueden pactar con los absurdos de la transubstanciación ni con los peligros de la confesión auricular ni del celibato del clero. Se ve el Protestantismo con simpatía, y si estuviésemos más preparados para un movimiento de Reforma, acaso surgiría ahora alguna escuela de práctica cristiana genuinamente nacional y dotada de una manifiesta fuerza expansiva.

Claro que he usado antes el término «católico» en el sentido político que la semántica le dió, y que, a mi juicio, ya es imposible negarle. Por eso, para expresar la idea de universalidad cristiana, estamos hoy empezando a usar la palabra «ecuménico», con el cual no choca la *autocefalia* inherente a la manera de ser protestante.

Las almas liberales de nuestros países han de aspirar siempre a una religión (el día que la acepten) que sea medularmente autocéfala en su vida interna, dependiendo espiritualmente de Cristo y no de organismos extranjeros, y su ecume-

nismo estará fundado en el amor entre todos, la fraternidad universal, siempre grata a los sentimientos liberales.

Bueno será que sepamos aprovechar el año 1934, el centenario de la victoria del liberalismo portugués, para una gran manifestación de Cristianismo intrapartidista, en que esos y otros puntos que interesan a las dos naciones hermanas, sean tratados con tranquilidad y grandeza de miras, llamando la atención de esos elementos que necesitan de una fuerza moral que sirva de vehículo a sus caracteres, formados en la noble lucha por la dignidad de la conciencia humana.

Entretanto, también será bueno que algunas decenas de españoles y portugueses se encuentren en Río de Janeiro en 1932, en la gran Convención Universal de Escuelas Dominicales, donde son esperados 2.000 hermanos norteamericanos y otros muchos de todas las naciones, estando preparada entre las dos grandes naciones americanas la recepción oficial a los delegados por el Gobierno brasileño.

EDUARDO MOREIRA.

Lisboa, 30 Octubre, 1930.

oooooooooooooooooooooooooooo

Consultorio bíblico.

Pregunta.

¿Se pueden dirigir las oraciones al Espíritu Santo?

Respuesta.

Es evidente que los cristianos de todos los tiempos han creído correcto el hacerlo. Los himnos: «Ven a nuestras almas, Paracleto Santo», «Desciende, Espíritu de amor, Paloma celestial», y el famoso *Veni Creator*, lo demuestran también.

Otra razón para ello es que el Espíritu Santo es una Persona, como el Padre y el Hijo.

La bendición apostólica, que realmente es una breve oración, se dirige a cada una de las tres personas de la Trinidad. El Apóstol se dirige a cada uno de los santos y dice: «Que la gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios Padre y la comunión del Espíritu Santo, sea con vosotros. Amén».

En la segunda carta a los Tesalonicenses, las palabras «El Señor» parecen referirse al Espíritu Santo, en distinción de Dios el Padre y el Hijo, en los mismos versículos. Esto (versículo 5 del capítulo III) es virtualmente una oración al Espíritu Santo.

Y por último, el camino para acercarnos a Dios en oración es el Padre por el Hijo y por el Espíritu Santo (Efesios, II, 18).

Creemos que lo expuesto demuestra perfectamente la licitud de dirigir nuestras oraciones al Espíritu Santo.

Recomiende a sus amigos

ESPAÑA EVANGÉLICA

Continuación de la Conferencia hispano-portuguesa.

bien espiritual de sus compatriotas. Fué interesante su relato de las ventas considerables que obtuvo aprovechando la proyección de películas como *Ben-Hur* y el *Rey de reyes*.

Tan interesante como instructivo fué el relato que hizo el colporteur portugués señor Pinto Ferreira de la visita a todos los pueblos del país hermano con el *carro bíblico*, recordando algunos casos de peligro en que vieron el auxilio de Dios. También allí los enemigos de la luz ofrecen resistencia.

El Sr. Gil, también de Portugal, nos entretuvo, mostrándonos un nuevo sistema de trabajo, que consiste en exponer una serie de láminas bíblicas y dar una explicación popular de ellas al grupo que se forma, y que a veces es muy numeroso. Se obtienen importantes ventas de Evangelios y Nuevos Testamentos. Mi amigo y tocayo, el colporteur Cecilio Benito, que ponía algunos reparos, está entusiasmado del plan, después de lo que él ha visto en Villagarcía y Santiago. Por cierto que el trabajo leído por el Sr. Benito sobre la Obra entre las clases media y alta, estaba lleno de indicaciones valiosas.

El colporteur García dió un mensaje especial a sus compañeros, tomando por base Isaías, XL, 1 al 8. Recuerda cómo poco después de su conversión pedía al Señor le concediese el *privilegio* de ser colporteur — siervo del Señor —. El colporteur, en las palabras de Juan, lleva el mensaje para la Humanidad: «He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo».

Don Eduardo Turrall, después de leer Isaías, LXIV, 4-8, se dirigió a los «héroes de la Biblia». Entre otras cosas que recuerda, dijo lo siguiente: «Todos somos tentados al desaliento; pero debemos dejar la apatía y no dejarnos vencer por las dificultades, esperando en Él, pues Él no se olvida de nosotros. Su auxilio no llega ni antes ni después del tiempo necesario. Adelante! Vosotros sois como los que estáis en la línea de fuego». Terminó tan precioso discurso con la figura del alfarero, que hace de un poco de barro un vaso, según la forma que quiere darle.

Don Roberto Moretón, de Portugal, leyó unas palabras de San Pablo a Timoteo: «¡Oh, Timoteo, guarda lo que se te ha encomendado!» «Así como procuramos guardar nuestros cuerpos sanos, nuestros intereses, nuestro buen nombre, debemos guardar la pureza de la fe, el tesoro espiritual que se nos ha encomendado, para que lo entreguemos íntegro a las generaciones futuras.»

El Sr. Araujo exhortó a los colportores a despertar interés en la lectura de la Biblia. Dijo que el hombre de hoy está cansado de ideas estereotipadas. Algunos creen que el Libro es viejo, que no tiene frescura, cuando es todo lo contrario. Toda la gente, en Londres, sale a la calle y compra el periódico para saber las últi-

mas noticias; pero hay una noticia más nueva: que Cristo ama a los pecadores. Trajo a la memoria la visión de Jacob, que le hizo prorrumpir en aquellas sublimes palabras: «Dios estaba aquí y yo no lo sabía»; como también otros pasajes de intensa emoción humana ante la divina revelación. Después recomendó la lectura, bien cuidada, de pasajes trascendentes.

El Sr. Campo, de Barcelona, relató, con su estilo peculiar, algunas de sus experiencias en la obra grandiosa de colportaje bíblico.

Aprovecho esta oportunidad para enviar a los héroes de la gran Cruzada un fraternal saludo de amor cristiano. Doy las gracias a los dignos agentes que tuvieron a bien convidarme, proporcionándome dos *buenos días*; pues si era un tiempo aprovechado el de las sesiones, los ratos de asueto y las horas de las comidas eran momentos deliciosos que contribuían al buen éxito de la Asamblea. Mucho amor, mucha fraternidad; todos de un mismo sentir, entrelazados con cuerdas de amor.

CECILIO FERNÁNDEZ.

* * *

NOTAS SUELTAS

Don Enrique Turrall organizó, con motivo de la Conferencia, tres reuniones especiales por las noches. En la primera hablaron los Sres. Araujo, Moretón y Rainey. La segunda fué la de las vistas de Venezuela y láminas de la Parábola del Hijo Pródigo, ya reseñada. La tercera merece párrafo aparte.

El programa estaba hecho a base de discursos de colportores. Y hablaron de modo edificante e interesante. Oímos a los Sres. Primo, Pinto Ferreira (de Portugal), Francés, Sanz (que hizo las delicias del auditorio con sus historias graciosas), Valledor (de la Escocesa), Gil, de Portugal, haciendo el resumen los Sres. Araujo, Moretón y Rainey. Es imposible describir la atención e interés del auditorio y la emoción al ver al grupo de colportores levantarse y entonar ellos solos el himno «Trabajad, trabajad».

— En la hora devocional del primer día de la Conferencia, dió un precioso mensaje a los colportores Don Enrique Turrall, basado en 2.^a Cor., 9. «Sembrar abundantemente», es la tarea del colporteur. Pero el mismo colporteur debe ser una «Biblia ambulante», lo que dijo el Apóstol: «cartas leídas de todos los hombres». El colporteur — dijo también — mira más allá de las cosas inmediatas, más allá de las dificultades y desprecios, como Esteban ante el Concilio no vió a los que rugían contra él, sino a su Señor, a la diestra de Dios. En el cuerpo fué apedreado, pero no en su espíritu.

— La Conferencia tuvo una taquigrafía en la señorita Esther Millós, la cual fué obsequiada con una Biblia firmada por todos.

— Recibiéronse varios mensajes y la Conferencia envió saludos especiales firmados por todos a los señores Fernández Cuadrado, López (Fernando), Manjón (que acaba de ser jubilado con una honrosa hoja de servicios) y Pérez Santos, otro veterano en quien no muere el deseo de extender la Palabra de Dios.

— La Conferencia agradeció mucho los saludos de *El Joven Cristiano* y su director D. Arturo Chappell, y aceptó suministrar el material preciso para la Página del Colporteur, nueva sección de dicho mensual evangélico.

— Las hermanas cocineras y aquellas otras que alojaron a los colportores, recibieron una salva de aplausos después de la última cena que hicieron juntos los colportores y visitantes. Igualmente recibieron una ovación cariñosísima D. Enrique Turrall y su esposa doña Adelaida, verdaderos miembros protectores de la Conferencia. El hermano Campelo,

colporteur residente en Marin, se desvivió sirviendo a las mesas, ayudándole muy eficazmente el joven «voluntario» Sr. Aparisi. También hubo aplausos para ellos.

— Seguramente que se quedan en el tintero muchas cosas, pero hemos de hacer punto final diciendo con el Salmista: «A Tu Nombre sea gloria, oh Señor».

oooooooooooooooooooooooooooooooooooo

Pobre Italia.

Después de la firma del Tratado de León, creíamos que la organización papal, lógicamente se dedicaría a extender la fe (?) por los medios a su alcance, pues tiene dinero, hombres, el apoyo de las autoridades, etc. Jamás creíamos que temería a un puñado de protestantes, que sin molestar a nadie, habitan en la península. Pues sucede lo contrario. Leed este telegrama:

«El Papa y la propaganda protestante: Roma. Mayo, 28 (especial). — El Papa ha dictado severas disposiciones al episcopado italiano para que impida la reanudación de la propaganda protestante».

¿Cuáles son esas severas medidas? No las sabemos, pero si nos las suponemos y acertamos. Día llegará en que la pequeña levadura protestante italiana, leudará toda la masa, y en aquel día el Santo Padre, solicitará de las autoridades italianas el correspondiente permiso para su propia propaganda. ¡Que sea pronto!

oooooooooooooooooooooooooooooooooooo

INFORMACIÓN EVANGÉLICA

Reunión de Oración Unida.

Esta noche, a las ocho, en la Iglesia del Salvador. Noviciado, 3, Madrid.

Semana de oración de las U. C. de J.

La Unión Cristiana de Jóvenes, de Madrid, con el fin de dar mayor solemnidad a la Semana de Oración, que anualmente organiza su Comité Universal, ha acordado celebrarla este año en algunas de las Iglesias de la capital, con arreglo al siguiente programa:

Lunes, 10. — En el local social (Hortaleza, 27, 3.º). Tema: «Sígueme». (D. Daniel Mir.)

Martes, 11. — En la Iglesia de Chamberí (Trafalgar, 34). Tema: «¡Perdona nuestros pecados!». (D. Tomás Rhodes.)

Miércoles, 12. — En la Iglesia del Redentor (Beneficencia, 18). Tema: «El camino de Dios que lleva a la victoria».

Jueves, 13. — En la Iglesia del Salvador (Noviciado, 3). Tema: «La respuesta del hombre a Dios». (D. Enrique Lindegaard.)

Viernes, 14. — En el Colegio «El Porvenir» (Bravo Murillo, 63). Tema: «Nueva vida».

Sábado, 15. — En el local social. Tema: «Cristo, el fin de la creación». (D. Elías Araujo.)

Todas estas reuniones comenzarán a las ocho en punto de la noche, excepto la del sábado 15, que tendrá lugar a las diez, quedando todos muy cordialmente invitados.

In memoriam.

Rdo. Isaac Vega Naón

Ya descansan en el cementerio civil de Madrid los restos mortales de seis pastores evangélicos: D. Pedro Castro, D. Sebastián Cruellas, D. Juan B. Cabrera, don Cipriano Tornos, D. Guillermo Albrecht y D. Federico Fliedner, padre espiritual de este nuestro compañero, D. Isaac Vega, cuyo cuerpo hemos traído a este campo santo, para esperar la gloriosa resurrección. Quería él haber sido enterrado en el rincón que a los evangélicos les han concedido en Ibañero, rodeado de los miembros de la congregación que le habían precedido. No ha podido ser. Su hijo menor había leído en un periódico un remedio maravilloso contra la enfermedad que padecía su padre; le trajimos a Madrid, para aplicárselo, y, si bien la enfermedad no tenía cura, hemos tenido la triste satisfacción de que se ha hecho todo lo que se ha podido, habiendo sido visitado y reconocido por una de nuestras eminencias médicas, y solicitamente atendido por un compañero de estudios. Nuestros pensamientos están con la Iglesia que ha quedado huérfana y donde ha dejado muchos amigos que lloran su muerte.

«Dios todo lo hace bien», solía decir en casos semejantes D. Cipriano Tornos, y, en este caso, viendo terminada una vida, podemos también, fijándonos en su transcurso, exclamar con el pueblo que seguía a Jesús: «¡Bien lo ha hecho todo!» Nacido el 3 de Junio de 1876, se crió en condiciones humildísimas, en el Rastro, entre los despojos de las casas grandes. Su abuela había encontrado «la perla de gran precio», y, para poder leer la Biblia, aprendió a descifrar las letras en la escuela de noche de Calatrava, donde D. Oton Schlemm la enseñaba con solicitud y cariño. Luego estuvo de ama de llaves en la casa de huérfanos de El Escorial, donde pasó sus últimos años, acompañada de sus nietecitos. El mayor terminó el Bachillerato, se licenció en Filosofía y Letras en la Universidad de Madrid, y ué a la casa misión de Barmen, para prepararse para el pastado.

Estando en Alemania, recibió la pregunta dirigida a los tres estudiantes españoles, de «¿quién quería ponerse al servicio de la misión de hermanos moravos para ir a Nicaragua?». D. Federico Fliedner se vió gratamente sorprendido por el hecho de que se ofreciera como misionero aquél de quien menos lo había esperado, y se alegraba de que nuestra pequeña Obra pudiera prestar ayuda a aquella gran Sociedad fundada por el conde de Zinzendorf. Después de haberse preparado para su ministerio en Alemania y en Inglaterra, se casó con D.^a Paula Killius, excelente profesora de niñas, que también había hecho estudios en Alemania, y trabajó diez años en Nicaragua, hasta

que la enfermedad de su esposa le obligó a dejar aquel campo y venir a Madrid, desde donde pronto se trasladó a Miajadas, para establecerse, por fin, en Ibañero, donde trabajó sin más interrupción que un viaje a los Estados Unidos y otro, reciente, a La Habana. Pocas horas antes de expirar, cuando le dijo: «Hasta mañana», no pudiendo ya hablar, levantó los ojos al cielo, como para decirme: «Mañana ya estaré allí». Y así fué. Asistido solícitamente por su esposa y una sobrina, enfermera de la Cruz Roja, lanzó suavemente el último aliento a las ocho de la noche del 22 del mes último, después de haber sufrido con paciencia ejemplar los grandes dolores causados por su enfermedad. Dios le había preparado, y así, su muerte fué tranquila y feliz. ¡Dichoso el que muere así! Mirando atrás, y recorriendo en espíritu toda su vida, aunque deja un vacío que nunca se podrá llenar para su viuda, y sus hijos, podemos decir, en efecto: «¡Bien lo ha hecho todo!»

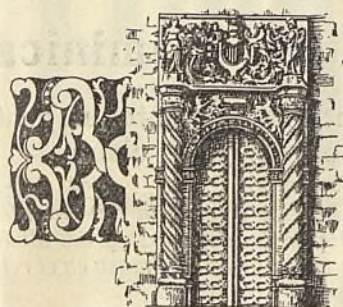
Pero él sería el último en desear que en su tumba se le prodigaran elogios. Los que le han conocido, saben lo que pierden; para los que no le trataron, es inútil el panegirico. Él, en los varios entierros que presidió, siempre daba razón de la fe que había en él, y, por esto, hasta quisieron procesarle, por haber leído las palabras del Salmo acerca de los ídolos, que tienen oídos, y no oyen; ojos, y no ven. Sé que interpreto su pensamiento al no enaltecerle a él, sino al ministerio que le fué confiado y que él ha procurado cumplir fielmente.

TEODORO FLIEDNER.

Luis Hombre Ponzoa.

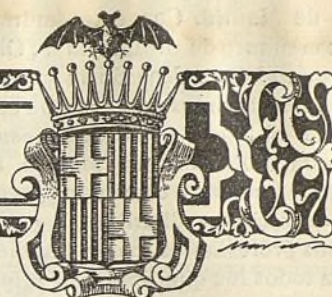
Dolorosa sorpresa nos ha producido la noticia del fallecimiento de nuestro buen amigo y colaborador de esta Revista, el pastor D. Luis Hombre Ponzoa, ocurrida en la ciudad de Jerez de la Frontera el pasado jueves. No ignorábamos que desde hace algún tiempo su salud estaba muy quebrantada; pero en nuestro viaje a Barcelona el verano del pasado año, para asistir al Congreso Evangélico, nos contó tantas cosas sobre los progresos que hacía en su restablecimiento, le vimos tan esperanzado en el pronto recobro de la salud, que no pensábamos que la muerte le acechaba tan de cerca. No hace muchas semanas, y cuando se disponía a marchar para encargarse de la Obra en Ronda, nos escribió ofreciéndonos una serie de artículos para el periódico. Pero el Señor le ha llamado a una labor más alta, allá en los cielos, uniéndole a la compañía de los redimidos, que cantan día y noche al Cordero que fué inmolado.

A su viuda y a su hermana, D.^a Carmen, como a la viuda e hijos del Sr. Vega, les enviamos el testimonio de nuestra simpatía cristiana y de nuestra sincera condolencia.



MEMORIAS DE UN PROTESTANTE

POR
ANTONIO VALLESPINOSA



(Continuación.)

Paseando por las calles de Sevilla me hallé a menudo con iglesias cerradas y otras que derribaban. Entré en una de ellas, y me dió lástima ver las sacras, candeleros, santos rotos, trozos de casullas y otros objetos de culto rodando por el suelo y mezclados con los escombros que sacaban a carretadas. Parecía que estábamos en tiempos de los iconoclastas, cuando los cristianos derribaban los ídolos de los engañados paganos. Eso fué la mano de Dios, que, cansado de sufrir tanta impertinencia de aquellos sacerdotes, les envió esa plaga, para que, escarmentados, siguieran la verdadera senda que marca en su Código bíblico. Pero, por desgracia, no quisieron verlo, y siguen con su gentil marcha, que los conduce a un abismo fatal.

Fuíme a la Biblioteca para ver y examinar las Biblias que en ella había. Hallé como guardián a un joven de unos diecinueve años, que me recibió muy bien. Condújome a varios salones, cuyos suelos estaban llenos de libros sin orden ni concierto. No sé el tiempo que estarían echados por el suelo, pero sí que me dijo que debían quedarse allí hasta que se hubieran reparado los estantes. Observé en un rincón un armario, por medio de cuyas puertas, trabajadas de alambre, pude leer los nombres de varias Biblias y algunos otros libros. Pregunté por la llave y me contestó que, como eran libros heréticos, la tenía su principal. Mostróme después un antiguo manuscrito bíblico escrito con un buen carácter de letra, y con sus letras mayúsculas góticamente dibujadas y pintadas en varios colores. Había otros muchos manuscritos bíblicos echados en un rincón, que no pude examinar por falta de tiempo.

Hice, de parte del Sr. Cabrera, una visita al Sr. Canales, director y editor de *El Demócrata Andaluz*, quien me recibió con mucha galantería y me introdujo al Comité del club republicano de los Menores, cuyas reuniones tenían lugar en su grande refectorio. Era su presidente un anciano comerciante y de mucho nervio, natural de Reus, que se hallaba desde muchos años en Sevilla. Como mi nombre había sido publicado en aquel periódico y era una novedad que un ministro protestante español dirigiera la palabra al público, el local se llenó de bote en bote.

Después de las formalidades e introducción acostumbradas, hablé al auditorio, que se componía de unos seiscientos

hombres, haciendo un resumen histórico de la institución de la Iglesia hasta la Reforma protestante en el siglo XVI.

Oyóme la audiencia con una quietud e interés dignos de todo encomio. Sin embargo, de en medio de la muchedumbre, y cuando ya había atacado la arrogancia de los Papas, se levantó un individuo, que estaba a lo último, pidiendo la palabra. Contestóle el presidente que la tendría luego que yo hubiera concluido mi discurso.

Al verle de lejos, con traje negro, creí sería un jesuita, y torciendo el hilo de mi discurso le atacé directamente, diciendo que había muchos que con el nombre de liberales pretendían defender la tiranía de los Papas, y que, por lo tanto, debía estar alerta con ellos, etc., etc.

Concluído mi discurso, subido a la plataforma el aludido contrincante y creyendo oír una filípica contra mí, vi que su objeto fué corroborar lo que yo había dicho en aquella ocasión. Resumiendo, diré que este individuo, que ya había hallado en diferentes clubs, creyendo lo mal que podrían sonar en oídos de la concurrencia palabras ofensivas al Romanismo, nunca se atrevió a tomar este asunto, y quiso ver el peligro que yo corría con semejante modo de obrar; mas viendo el gusto con que yo había sido recibido y que mi vida estaba en salvo, se adelantó a pedir la palabra para combatirlo en sentido político.

El orador en cuestión era un joven manchego, empleado de escribiente en una de las oficinas del ferrocarril. Oraba con un estilo elegante y contundente, que parecía un segundo Castelar, siendo sus discursos oídos con avidez en todas partes donde hablaba.

Prometí, a súplicas del Comité, que si en la próxima reunión me hallaba aún en Sevilla, dirigiría otra vez al público mi palabra; mas no pude efectuarlo por hallarme camino de Madrid.

El Sr. Canales y sus amigos querían que bautizara un niño, debiendo ser su padrino el célebre Pérez Álamo, lo cual no pudo llevarse a cabo por haber partido este señor para Madrid, llamado por el Gobierno del general Prim.

Hice amistad con varios catalanes establecidos y dependientes del comercio de Sevilla. Los de la «Tienda de los Catalanes», especialmente, prometieronme asistir, en lo que fuera menester, para el logro de mi empresa. El Sr. Saragatal, de Figueras, establecido en aquella ciudad, me dió una recomendación para el señor

Rubau y Donadeu, de Barcelona, de la que, sin embargo, no quise hacer uso, por haber sabido después que aquel señor no tenía ideas cristianas, y no quise que el fundamento de una Iglesia descansara sobre una materia en parte carcomida, como hubieran sido los favores de aquel republicano ateaista.

Despedíme de mis amigos para dejar la *Hispalis*, de los romanos; la *Yshbilia*, de los moros; la Sevilla, de los españoles.

Al día siguiente, 5 de Noviembre, acompañado de mi amigo, el Sr. Rica, salí para Madrid, haciendo escala en Córdoba, para el cambio de tren. A nuestra llegada a la Corte, nos dirigimos a la «Fonda Peninsular», situada en la calle de Alcalá, donde hallamos una multitud de pretendientes provincianos que llenaban todos los ámbitos de la casa. En la mesa se discutía de política como si fuera en las Cortes.

Fuí con mi amigo a visitar a Paúl, de Jerez, que después fué diputado republicano y acusado de haber asesinado al general Prim. Vivía en una casa de huéspedes enfrente de nuestra fonda. Eran las diez de la mañana y le encontramos en ropas menores, sentado en la cama, bosquejando un discurso que pensaba hacer aquella noche en el club para atacar a Prim. Procuré disuadirle de su intento, mas todo fué inútil. Conocí que era un joven sin seso, como vulgarmente se dice. Parece que era de una familia muy rica y un despilfarrador de primera. Algún tiempo después, llamado a declaraciones por muerte del mencionado general, en vez de comparecer se fugó al Sur de América, donde creo que se habrá ya gastado su rica fortuna.

Fuimos también a visitar a D. Emilio Castelar, el que nos recibió con mucha finura. Nos preguntó cuáles eran las opiniones, en Granada, respecto a la forma de gobierno, y el Sr. Rica contestó que la República. «Sí—replicó—, todos quieren la República.» Conocí que sus ideas republicanas no estaban todavía muy arraigadas en su mente. Después de un largo rato de conversación, nos despedimos de aquel célebre tribuno, porque había otros muchos que aguardaban audiencia.

Visité al Rdo. James R. White, capellán de la Legación de Su Majestad británica, que vivía en la calle de Goya, 6, barrio de Salamanca, y me comunicó los nombres de algunas personas que habían ido a verle por asuntos protestantes, entre ellos el de D. Francisco de Córdoba, abogado y presidente de un club republica-

no de Madrid. Con éste, Andrés López (ex miembro de mi Iglesia de Gibraltar), Antonio López, José Soria y otros dos o tres más, tuvimos una reunión en el cuarto de mi fonda sobre el porvenir de la Iglesia protestante en Madrid. Determinamos formar un comité que se encargara de recibir y distribuir los tratados y libros protestantes, como también admitir a todos los que desearan información sobre nuestras doctrinas, hasta que yo volviera de Cataluña para formar la Iglesia. Distribuí entre ellos algunos tratados y Nuevos Testamentos para sus familias, mientras que llegaron los cajones de Cádiz.

(Continuará.)

oooooooooooooooooooooooooooooooooooo

Esfuerzo Cristiano

El verdadero honor.

Dom., 16 de Novbre. Juan, 5, 41-44.

Lecturas diarias.

Lunes . . Coronado de honor. . . Sal. 8, 1-9.
Martes. . . Lo que da la sabiduría. Prov., 4, 1-9.
Miércoles. ¿Quién recibirá gloria? Rom., 2, 1-10.
Jueves. . . La enseñanza de Cristo. Luc., 22, 24-30.
Viernes . . Jesús glorificado. . . 2.ª Ped., 1, 12-21
Sábado. . . Dios honrándonos. . . Juan, 14, 1-13.

Sugestiones.

Para hacer práctico el estudio de este asunto, sería útil dividir a los miembros en dos grupos, dando a uno el asunto «¿Cómo debemos honrar a Dios?», y al otro «¿Cómo nos honra Dios?» Pueden levantarse alternadamente y dar las respuestas que hayan preparado.

Se ha dicho que el que reconoce que obró mal ayer, demuestra que es más prudente hoy que ayer. Sin embargo, es lo más frecuente que el hombre que ha cometido una equivocación se mantenga firme en ella y trate de justificarla. ¿No es esto reconocer que no progresa nada? ¿No equivale a declarar que nunca yerra, que es infalible? El hombre que no puede levantarse varonilmente y decir «me equivoqué, cambio mi opinión», debe ser compadecido. Una equivocación reconocida es, algunas veces, una equivocación medio corregida.

Ilustraciones.

Algunos cuentan su riqueza por las cosas materiales que poseen, casa y tierras, plata y oro. Otros cuentan como riqueza lo que ha venido a ser parte de su vida: el conocimiento que han adquirido, los pensamientos que han tenido, los ideales que han acariciado. La riqueza de los primeros ha de perecer; la de los segundos es muy limitada. Es verdad que somos ricos por lo que somos, no por lo que tenemos; pero nuestros recursos, aun los mejores, son muy pequeños; la verdadera riqueza viene solamente por una comunicación directa con la fuente de toda abundancia. Por estar en Cristo, uno puede enriquecerse en toda gracia y en todo poder; cuando uno es heredero con Cristo, todo es suyo en las necesidades de esta vida, así como lo será en la vida venidera.

Temas para pensar.

¿Cómo honraron a Dios José, Moisés y Daniel? ¿Cómo honraron a Cristo Juan el

Bautista y Pablo? ¿Por qué es honrar a Dios reconocer nuestras faltas delante de los hombres?

Pensamientos.

El amor a las alabanzas de los hombres entorpece el oído para las alabanzas de Dios.

La verdadera gloria consiste en vivir de tal modo que hagamos al mundo mejor y más feliz por vivir nosotros en él.

Ningún renombre verdadero y permanente puede fundarse sino en trabajos que promuevan la felicidad de los hombres.

Escribid vuestros nombres con amabilidad, amor y misericordia en los corazones de aquellos con quienes estáis en contacto año tras año, y nunca seréis olvidados.

Es un privilegio real ser calumniado por obras buenas. — Marco Aurelio.

Considera como la mayor infamia preferir la vida al honor, y por conservar la vida perder su objeto más noble. — Juvenal.

Sociedades infantiles.

Jóvenes que se elevan en el mundo.

Dom., 16 de Novbre. Gén., 41, 38-46.

¿Qué quiere decir elevarse? ¿Por qué tienen todos el deseo de la grandeza? ¿Por qué debe cada uno tener este deseo? ¿Hasta qué punto no es pecado, y cuándo lo es? Cuéntese la historia de hombres que han subido a altos puestos desde la posición más humilde. ¿Qué dice Jesús se debe buscar primeramente? ¿Qué cosas debe hacer un joven para alcanzar éxito?

DEL DOMINGO DE LA PRENSA

5.000 pesetas para ESPAÑA EVANGÉLICA

En el próximo número publicaremos la primera lista de donativos.

NAVIDAD

Un cuaderno de 28 páginas en 4.º, primorosamente impreso en dos colores, con un abundante, variado y ameno surtido de artículos, cuentos, poesías, anécdotas, etc., todo referente a la Navidad y profusamente ilustrado. Es imposible obtener más por tan poco dinero:

25 céntimos el ejemplar.

Lo ha publicado la Redacción de **El Eco de la Verdad,** Tavern, 29, BARCELONA.

Puede adquirirse también de la **Sdad. de Publicaciones Religiosas** Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID
Teléfono 17.933

Escuela Dominical

El centurión creyente: un gentil cuya fe Jesús alabó.

16 de Noviembre. Mat., 8, 5-13.

TEXTO AUREO: *Y vendrán del Oriente y del Occidente, del Norte y del Mediodía, y se sentarán a la mesa en el reino de Dios.* — Luc., 13, 29.

El centurión romano que acudió a Jesús por conducto de los ancianos de Capernaum, parece haber sido uno de aquellos gentiles que, impresionados por la pureza y espiritualidad de la religión judaica, habían aceptado sus verdades: probablemente no era un prosélito, pero había manifestado su simpatía hacia la religión de los judíos edificando a su costa una sinagoga en Capernaum. Sus relaciones con los judíos debieron haber sido muy amistosas y cordiales, cuando los ancianos de Capernaum le consideraban como «digno» de recibir el beneficio que pedía de Jesús.

Es interesante notar el lugar tan notable que los militares ocupan en los Evangelios y los Hechos. Este centurión de que ahora nos ocupamos, el centurión del Calvario, el centurión Cornelio, el centurión Julio, que llegó a ser tan amigo de Pablo; todos ellos demuestran un carácter noble y espíritu abierto a las influencias divinas. Su ejemplo es la mejor prueba de que la fe cristiana apela y atrae a hombres de reconocido valor y virilidad; no es una fe para niños y viejos exclusivamente, como algunos piensan.

Un rasgo que habla muy en favor de este hombre es la estimación en que tenía a su joven esclavo en un tiempo en que los ricos se preocupaban muy poco, por regla general, del bienestar de sus siervos, cuya vida o muerte les era indiferente.

Aunque estaba colocado en una posición de autoridad, era humilde, y, sabiendo que los judíos se consideraban contaminados al entrar en la casa de un gentil, no se consideraba digno de que Jesús entrara en la suya.

Al lado de esta humildad encontramos una gran fe, que admiró al mismo Jesucristo. Él creía que una palabra de Jesús, pronunciada a distancia, era suficiente para sanar a su mozo; sabía por propia experiencia lo que era autoridad y poder; estaba él bajo la autoridad más fuerte que había entonces en el mundo político: la autoridad del imperio romano; tenía, por otra parte, hombres a sus órdenes; una sola palabra bastaba para que sus soldados hicieran lo que él deseaba; y él creía que Jesucristo podía, del mismo modo, dar sus órdenes en un mundo invisible, en el cual, aun las enfermedades, tenían que obedecerle.

Reconoció en Cristo aquello que con más dificultad le reconocen los hombres: *el poder.*

Dos veces se nos dice que Jesús se «maravilló»: una vez, por la fe de este centurión; otra, por la incredulidad de los habitantes de Nazaret.

Este militar gentil era un ejemplo de los millones que, por una fe semejante a la suya, habían de venir y sentarse con Abraham, Isaac y Jacob, en el reino de los cielos.